

*ANGEL GUERRA*  
DE BENITO PEREZ GALDOS  
ANTE LA CRITICA DE SU TIEMPO

M.<sup>a</sup> Luisa Sotelo Vázquez

*1. El proyecto narrativo de Angel Guerra. Primeras noticias*

Promediaba el 1891 cuando yo escribía las últimas páginas de *Angel Guerra*<sup>1</sup>.

Con estas escuetas palabras evocaba Galdós en *Memorias de un desmemoriado* el final de un largo y complejo proyecto narrativo que le había tenido ocupado desde los primeros meses de 1890 hasta mayo de 1891 en que se publica el tercer y último tomo de la novela.

También son esas palabras del novelista punto de partida de este análisis, pues desde mayo de 1891 los ecos y noticias sobre *Angel Guerra* se suceden en la prensa periódica. Ya el 12 de Enero, cuando aún no estaba publicada toda la obra, había aparecido el primer artículo en la prensa madrileña de la pluma de Federico Urrecha<sup>2</sup>, y una vez terminada, desde el mes de julio en que Ortega Munilla<sup>3</sup> le dedica un artículo en sus habituales columnas de *El Imparcial* hasta el 2 de Enero de 1893 en que localizamos la última referencia, un tanto imprecisa, también en *El Imparcial* en un artículo misceláneo de Federico Urrecha<sup>4</sup>, van a ocuparse de la novela los críticos literarios más prestigiosos de la época: Leopoldo Alas, *Clarín*<sup>5</sup>, Emilia Pardo Bazán<sup>6</sup>, José Yxart<sup>7</sup>, Ramón D. Perés<sup>8</sup> un crítico más ocasional y, por entonces, autor novel, Ramón del Valle Inclán<sup>9</sup>, así como otros de menor relevancia, aunque habituales en la prensa diaria, Rodrigo Soriano<sup>10</sup> en *La Epoca*, Sansón Carrasco<sup>11</sup> en *Blanco y Negro* y más de una gacetilla anónima en las habituales secciones bibliográficas de las más prestigiosas publicaciones y revistas. A todas estas valoraciones hay que añadir los comentarios emitidos de forma privada en *Epistolarios*. Y, por último, una referencia que, aunque algo distanciada cronológicamente, reviste una singular importancia dado el prestigio intelectual de quien la emite, Don Marcelino Menéndez Pelayo, quien en el discurso<sup>12</sup> de recepción de Galdós en la Real Academia de la Lengua Española, tras una valoración global de la hasta entonces ya extensísima producción galdosiana, dedica un comentario específicamente a *Angel Guerra*. Y aunque el autor de *La historia de los heterodoxos españoles* señale al comienzo del discurso que:

Es grave error creer que los contemporáneos puedan ser los mejores jueces de un autor. Por lo mismo que sienten más la impresión inmediata, son los menos abonados para formar un juicio definitivo<sup>13</sup>.

Apelando, en consecuencia, a la necesidad de dejar que sea en último término el tiempo “gran maestro de todos, sabios e ignorantes”<sup>14</sup>, quien corrija y ponga en su justo lugar a las obras literarias, sin embargo, no es menos cierto, también, que, desde la perspectiva actual, todas estas críticas posibilitan la reconstrucción de la impronta que la por entonces última novela galdosiana produjo en los círculos literarios y entre el público lector. Máxime teniendo en cuenta que hablar de las novelas de Galdós es reconstruir casi treinta años de novela en España.

Es 1891 un año fértil para la novela española, pues, cuando todavía el ambiente literario vive agitado por la polémica desencadenada por *Pequeñeces*<sup>15</sup>, el 8 de mayo aparece en la prestigiosa colección dirigida por Yxart de la editorial Cortezo de Barcelona *Al primer vuelo* de Pereda; Leopoldo Alas publica también en ese mismo año *Su único hijo*; Jacinto Octavio Picón, *Dulce y sabrosa* y Emilia Pardo Bazán dos novelas que deben ser consideradas como primera y segunda parte de un mismo proyecto narrativo: *Una Cristiana* y *La Prueba*, traduce *Los hermanos Zegnanno* de Edmond Goncourt y en un intento de crítica ecléctica empieza a editar *El Nuevo Teatro Crítico*, revista unipersonal, de periodicidad mensual, dedicada a la creación y a la crítica literaria, donde aparecerán las primeras noticias sobre la novela galdosiana, tal como atestigua la “Crónica Literaria” correspondiente al mes de marzo, donde la escritora gallega da noticia puntual del estado de la novela:

Nuestro gran novelista Galdós, publicado el primer tomo de *Angel Guerra* se encuentra *encenagado* (textuales palabras<sup>16</sup>) en las cuartillas del segundo y tercer volumen de la obra, que por lo importante del asunto le obligará a concentrar todas sus facultades. Para estudiar el *medio ambiente*, se ha trasladado de Santander (...) a Toledo, donde se desarrollarán las páginas de continuación de *Angel Guerra*. La sugestión de Toledo puede obrar maravillas en la fantasía del creador de *Orbajosa*<sup>17</sup>.

De estas palabras se desprende con toda claridad que la publicación de *Angel Guerra* fue en varias entregas<sup>18</sup> a medida que su autor iba dando fin a los tres extensos tomos de la novela. “Cada tomo de 400 páginas que en total hace ¡mil doscientas!, en letra medidita y sin que se escape hueco o agujero en blanco”<sup>19</sup>, en palabras de Rodrigo Soriano. También señala Dña. Emilia como Galdós, acorde con el método de trabajo, basado en la observación directa de la realidad, propuesto por la escuela naturalista, había tenido que trasladarse a Toledo<sup>20</sup>, escenario del segundo y tercer tomo de la novela.

A partir de esta breve referencia bibliográfica las noticias sobre *Angel Guerra* se suceden en la prensa diaria y en los números siguientes de el *Nuevo Crítico* con un marcado interés por parte de Dña. Emilia en mantener la expectación del lector ante el nuevo proyecto galdosiano.

Otro testimonio, esta vez procedente del Archivo de Galdós, viene a confirmar los datos anteriores, se trata de una carta de José Ortega Munilla fechada en Córdoba el 5 de Abril de 1891, en la que dice:

He leído —(no, no es leer devorar páginas y páginas, cuando se invente el verbo le aplicaré)— *Angel Guerra* que me encanta. Adivino una larga estancia de usted en Toledo y hubiese querido pasar con usted unos días en aquel emporio perdido para gozar en común impresiones y efectos de lo antiguo. El libro es hasta ahora maravilloso<sup>21</sup>

Por estas mismas fechas José Yxart, en carta a Galdós, acusa recibo, a través de Sánchez Ortiz<sup>22</sup>, de los dos primeros tomos de la novela, y, a la vez, le comunica la petición de Lázaro Galdeano, Director de *La España Moderna*<sup>23</sup>, para que colabore en su revista:

El Sr. Lázaro me arrancó la promesa de escribir algo en *La España Moderna* acerca de las últimas novelas españolas publicadas en el corriente año y tendré especialísimo gusto en encabezar el artículo o artículos con lo que me sugiera la de Vd., expuesto llana, sincera, ingenuamente como podría en esta carta si fuese aquí oportuno. Pocas cosas me han causado, del algún tiempo acá, tan excelente rato, fruición de belleza tan grandes, como los primeros capítulos del segundo tomo, la estancia en Toledo de *Angel Guerra*<sup>24</sup>.

La respuesta de Galdós no se hace esperar y, escasamente un mes después, contesta a Yxart indicándole que si le urge "escribir esos artículos para *La España Moderna*" pronto le enviará el tercer tomo que juzga indispensable

para formar juicio de esta endiablada, compleja y laberíntica obra<sup>25</sup>

Parece que la última parte de la novela, calificada sintomáticamente por su autor como *endiablada, compleja y laberíntica*, aún se demoraría algún tiempo a juzgar por las palabras de Dña. Emilia en el número de Junio<sup>26</sup> de su revista.

Mediado el mes de Junio, Leopoldo Alas escribe a Galdós acusando recibo del último tomo de *Angel Guerra* y prometiéndole hablar de ella muy pronto en *El Imparcial*:

pues Ortega<sup>27</sup> me ha escrito haciendo las paces y pidiéndome un artículo al mes sobre libros españoles importantes. Mi primer artículo, si llegamos a convenir en el precio, será para *Angel Guerra* y el segundo para *Al primer vuelo* que tampoco he leído todavía<sup>28</sup>

Y ya en el número correspondiente al mes de Julio de el *Nuevo Teatro Crítico*, en un artículo de corte costumbrista y con notas de crónica de viajes, Dña. Emilia vuelve, como de pasada, a recordar al lector la inminente publicación del tercer tomo de la novela de Galdós, cuando evoca la primera impresión de su visita a Toledo<sup>29</sup>, para en la "Crónica Literaria" de ese mismo número añadir otro dato más sobre la entonces ya reciente publicación del último tomo, que, sin embargo, dice no podrá reseñar debidamente hasta el mes de Agosto<sup>30</sup>, a la vez que añade dos datos más con claros fines publicitarios:

Por hoy, sólo diré que *La Vanguardia* de Barcelona y *El Correo* de Madrid han publicado un capítulo de *Angel Guerra* con buenas ilustraciones de Pellicer<sup>31</sup>,

Lo prometido llegó finalmente en el número correspondiente al mes de Agosto y, en cierta medida, por partida doble, ya que la autora de *La cuestión palpitante* dedica un artículo al novelista titulado “El estudio de Galdós en Madrid”, donde traza una semblanza<sup>32</sup> de la personalidad, gustos y aficiones del autor de *Fortunata y Jacinta* a modo de despedida, pues éste había anunciado su deseo de trasladarse a vivir habitualmente a Santander. Y a continuación una larga reseña —probablemente el mejor artículo sobre la novela, tal como reconocería el propio Clarín<sup>33</sup>, y del que en una gacetilla anónima del Boletín Bibliográfico de *La Revista Contemporánea*, correspondiente al mes de Agosto, se afirma que Emilia Pardo Bazán en su último número de el *Nuevo Teatro Crítico* había publicado:

un detenido estudio excesivamente laudatorio de *Angel Guerra*, pero muy bien escrito y con atinadas consideraciones preliminares<sup>34</sup>.

El mismo mes de Agosto. Clarín, de veraneo en Avilés y ya leída la novela, escribe de nuevo a Galdós y le avanza en síntesis su juicio, aludiendo a como en *Angel Guerra* convivían espiritualismo y positivismo sin acabar de entenderse

Es claro que la novela resulta lo que yo esperaba, todo un monumento nuevo de la imaginación de Vd. Tiene mucha más miga de la que parece penetrar el buen Urrecha, y hasta me temo que yo mismo (modestia aparte) he de dejar algo sin comprender del todo. Me asusta Vd. metido en honduras cristianas con ese positivismo singular del talante de Vd. No sé, en definitiva, que piensa Vd. del cristianismo y aún del espiritualismo... Pero en fin, ya hablaremos. El final, que era dificilísimo es magnífico; de un naturalismo de primera. *Costí va il mondo* efectivamente<sup>35</sup>

Sin duda, Clarín se refería aquí a la técnica naturalista dominante en la novela, sobre todo, en la construcción de los personajes y a la influencia determinista del medio, pero, a la vez, se percataba de que el autor intentaba hacer compatible dicha técnica con sus aspiraciones espiritualistas de esta época. Lógicamente el interés de Clarín por la novela tenía que ver con su particular visión del naturalismo, ya que desde su formación idealista había intentado siempre conciliar los aspectos fisiológicos de la escuela francesa con un profundo sondaje de las motivaciones morales y espirituales de los personajes.

## 2. *Angel Guerra*: extensión y densidad

Cuando en mayo de 1891 aparece en las librerías madrileñas el tercer y último tomo de *Angel Guerra* la acogida que la crítica más solvente le dispensa es en general muy positiva, aunque a menudo matizada por la reprobación a la extensión excesiva de la obra. Así, de manera especialmente acre. Rodrigo Soriano desde *La Epoca* escribía:

La novela de Galdós es larguísima y, no obstante sus méritos, la verdad es que se hace pesadita, muy pesadita. En tres tomos, Galdós no ha llegado a sacar la punta que Tolstoi a su epitome<sup>36</sup>

Ramón Orts Ramos, que firmaba con el cervantino seudónimo de *Sansón Carrasco*, desde *Blanco y Negro*, sin duda, más mal intencionado que el crítico de *La Epoca*, únicamente verá afanes crematísticos en la extensión de las últimas publicaciones de Galdós:

Desde que sus amigos (los amigos de don Benito) —escribe— le dieron *aquel banquete*<sup>37</sup> famoso, se hizo algo comerciante, vendió más caros sus libros, y *estiró* demasiado algunos *asuntos* al objeto de extender en dos o tres tomos lo que cabía perfectamente en uno<sup>38</sup>

Muy distinto fue, sin embargo, el criterio de Emilia Pardo Bazán y Lepoldo Alas, quienes al juzgar la novela pusieron especial énfasis más que en la extensión en la *prolijidad y densidad* de la misma, que en frase muy gráfica de la ilustre escritora gallega se resumía así: “lo que ocurre con *Angel Guerra* es que sobra novela”<sup>39</sup>, para a continuación, no sin cierta ironía, añadir que el público español de novelas

contituye una minoría social insignificante, y por la misma razón descontentizada, suspicaz y con elevadísimas aspiraciones. Digo elevadísimas, porque el español que se determina a sacar tres pesetas del bolsillo, quiere ser divertido, enseñado, respetado en el pudor de sus “hijas y esposas”, no lastimado cuando le entra soñarrera, y a más a más dueño, siempre por virtud de las tres pesetas, de un *capolavoro* que enriquezca su biblioteca... futura<sup>40</sup>

Y no sólo el público tenía prevenciones sino también ciertos sectores de la crítica ya que para Dña. Emilia desde que el autor publicó

la admirable epopeya de Maximiliano Rubín, los juicios sobre Galdós no son apreciaciones literarias, son medidas y cálculos de longitud”<sup>41</sup>

Y aunque la novela de Galdós a juicio de Dña. Emilia no se ajustaba al menos en el sentido externo al nuevo canon de Prevost<sup>42</sup>, es decir a la llamada *novela novelesca*, la autora se ve obligada a precisar que

*Angel Guerra, por dentro*, es de lo más novelesco que cabe imaginar: adolece tal vez de exceso de novela, como veremos a su hora. Lo malo es que el público este, el de las precauciones, no se ha convencido aún de que si el elemento novelesco burdo está en la epidermis de la novela, el fino puede estar en los tejidos profundos, en las túnicas del corazón en las sinuosidades del meollo<sup>43</sup>

Con razón apela Dña. Emilia un doble nivel de lectura en *Angel Guerra*, y apunta a la necesidad de un verdadero análisis que vaya más allá de las descripciones epidérmicas para profundizar en los entresijos del alma de los personajes. Opinión en buena medida compartida por Leopoldo Alas, Clarín, quien tras una larga reflexión sobre la función de la novela (“debería haber menos novelas” —dice Clarín con criterio selectivo—) y la naturaleza y cualidades del novelista, escribe:

Acaso nuestra literatura, y la novela particularmente, ganaran hoy algo con una huelga de fabricantes de papel<sup>44</sup>

Con toda seguridad estas irónicas palabras de Clarín estaban todavía influenciadas por las críticas<sup>45</sup> recibidas a *La Regenta*, que el autor tuvo muy en cuenta al escribir *Su único hijo* (novela entonces recientemente publicada) no obstante, la opinión del crítico más prestigioso de su tiempo es, como casi siempre que se refiere a novelas de Galdós, matizada y ecuaníme:

El mayor defecto de *Angel Guerra* es la prolijidad —escribe—<sup>46</sup>.

Resaltando a continuación el valor de la novela como documento autobiográfico para el análisis y la comprensión de la personalidad<sup>47</sup> de su autor y llamar la atención sobre la dificultad de que la gran masa del público penetrase en las honduras espirituales de obra tan densa. No obstante, Clarín salvaba la coherencia de la novela en función de la trayectoria del protagonista.

Clarín subraya la diferencia entre la extensión que se justificaría por el desarrollo más amplio del conflicto que la novela plantea y el conseguirlo a expensas de entrar a saco en la descripción indiscriminada de personajes y ambientes de la ciudad de Toledo, sumándose así a las objeciones que dos meses antes formulara Dña. Emilia en el mencionado artículo del *Nuevo Teatro Crítico*. Decía allí la autora de *Insolación*, refiriéndose a la exuberancia de personajes secundarios, que, aunque divierten, alargan en exceso la novela y distraen del conflicto principal y, en consecuencia, recomendaba una *poda* de figuras secundarias para remediar esa *plétora de humanidad* que es la novela galdosiana en contraposición por ejemplo a otras novelas de Pereda<sup>48</sup>. Para concluir con un inteligente juicio que preludia y, en líneas generales, coincide con la afirmación de Clarín sobre la *prolijidad* galdosiana, y en el que late una enorme admiración hacia lo que considera, a pesar de la *densidad* o de otros defectos menores, un derroche de talento y una enorme capacidad de observación de la realidad acompañados del poder de creación en plenitud:

El inconveniente (escribe con verdadero entusiasmo Dña. Emilia) procede de la misma riqueza de las excepcionales facultades de Galdós; lozanean demasiado, y puede decirse de ellas lo que de la planta frondosa: “que tiene vicio”. Ve Galdós tan bien el significado de los objetos, de los lugares, de las personas; siente con tal viveza y frescura las impresiones de lo real (tomando la palabra real en el amplio sentido que le daban los viejos escolásticos, los cerrados adversarios del nominalismo), que no resiste al deseo de trasladar esa impresión, bella si se considera aislada, pero que, dentro del conjunto de la obra de arte, unas veces es oportuna y otras no tanto. Galdós es el hombre que al pasar por la calle (su gran campo de observación) súbitamente se para, encantado del aspecto de un tienducho, de una cacharrería, de los juegos de los chiquillos en el arroyo. El objeto más ínfimo, más vulgar no sólo le atrae, sino que se reviste a sus ojos de misteriosa poesía<sup>49</sup>.

Espléndida definición del arte novelesco de Galdós en su momento de plenitud, cuando superadas ya la ortodoxia naturalista y bajo la influencia de los novelistas rusos y de

Cervantes, el autor da comienzo a una etapa *espiritualista* que si se había iniciado tenuemente en *Fortunata y Jacinta* se manifiesta ya de manera plena en *Angel Guerra*.

### 3. El conflicto existencial de Angel Guerra: Del radicalismo revolucionario al misticismo religioso

De las consideraciones sobre la extensión y densidad de la novela que en los mejores críticos se convierten en un análisis en profundidad de la esencia del arte de Galdós, toda la crítica fijó su atención en el conflicto que la obra planteaba, lo que necesariamente iba emparejado al análisis de la psicología de los personajes protagonistas: Angel Guerra y Leré/Sor Lorenza...

Para Ortega Munilla, director de *Los Lunes de El Imparcial*, *Angel Guerra* era el análisis de un "caso moral,

de un temperamento que por su vivacidad estuvo sujeto a todas las exageraciones, desde las del radicalismo revolucionario a las del misticismo teresiano<sup>50</sup>.

La óptica ideológica-estética del director de *El Imparcial* tan próxima al naturalismo, desde 1883/4 en que se significara en la polémica sobre *La Cuestión palpitante*, se patentiza aquí en el fondo y en la terminología del pasaje transcrito.

En cuanto al conflicto que la novela plantea, Ortega Munilla fue el primer crítico en mencionar que se trataba de una "novela en clave" adivinando detrás de las crisis del protagonista las crisis y evoluciones de su autor; pero más allá del comentario sobre la trama argumental y la apoyatura de sucesos históricos como encubridores de la realidad subjetiva, al director de *Los Lunes de El Imparcial* le interesa resaltar:

La lucha entre dos personajes de distinta condición social, animado el uno por el amor a los antiguos principios, religioso hasta el misticismo, creyente hasta rayar en fanático; impulsado el otro por el ansia de reforma de los nuevos espíritus, impio hasta la blasfemia y anticatólico hasta ser iconoclasta, vienen a chocar, y el choque es admirablemente estudiado por Pérez Galdós<sup>51</sup>

Lucha entre dos caracteres paradigmáticos; Leré y Angel Guerra, cuya trayectoria psicológica el crítico va a ir estudiando al hilo del argumento para terminar señalando la importancia decisiva de Leré en la evolución ideológica y religiosa de Angel Guerra. Porque para el Director de *El Imparcial*:

Pérez Galdós presenta en *Angel Guerra* la obra absorbente y trascendental operada por un espíritu místico sobre un espíritu radical en materias filosóficas y políticas<sup>52</sup>

La atención del crítico a partir de este momento se centra en la responsable de aquella *obra absorbente y trascendental*, en el carácter de Leré/Sor Lorenza, a la que define como:

una mujer que ha nacido para el claustro; prescinde de su familia, de sus intereses, de sus aficiones; siéntese tocada de aquella pasión a lo divino que inflamó el corazón de Santa Teresa, y fuera de las prácticas molestas y penosísimas del convento no concibe la perfección humana<sup>53</sup>

Del carácter de la protagonista que es el personaje de la novela que más se acerca al misticismo, aunque sea a un misticismo pragmático, y desde el determinismo patológico que conforma su temperamento de un fanatismo religioso exacerbado, pues parece ajena por completo al amor humano. Ortega fue el único en señalar un componente neurótico en la psicología de Leré, cuando advierte que

ya parece un ser superior de grandeza moral admirable, ya una gran histérica de esas que el doctor Charcot<sup>54</sup> cura en su instituto de Salpêtrière y que hoy dan tanto que pensar a los filósofos, psicólogos y penalistas<sup>55</sup>

Desde esta inteligente y novedosa observación en la conducta de la protagonista que ponía la novela en contacto con las modernas teorías de Lombroso<sup>56</sup> sobre la patología del genio, Ortega pasa al análisis de las peculiares relaciones de Leré con el Angel Guerra, comentando como la conversión de éste, desde su radicalismo político a fundador de la orden religiosa del "Domus domini", es un cambio aparente y falso, no motivado por verdaderas ansias de perfeccionamiento moral y espiritual sino por el amor que siente hacia Leré y el deseo, no confesado del todo hasta el final de la novela, de no separarse de ella:

El amor a Leré, su deseo de agradaarla, toman en el alma de Angel Guerra el aspecto de devanco místico. Sin la presencia de Leré (...) sin sus consejos, sin el recuerdo de su rostro, no concebiría Angel Guerra la vida espiritual ni se le importaría un comino el paraíso<sup>57</sup>.

Juicio que será compartido absolutamente por Dña. Emilia Pardo Bazán y Clarín, quienes dedican en gran parte sus artículos respectivos al análisis del conflicto entre Angel y Leré y a demostrar la influencia crucial y decisiva de ésta sobre aquél. Ambos críticos insisten, en que la novela plantea lo que Pérez Gutiérrez ha venido a llamar *la inautenticidad de la vocación religiosa*<sup>58</sup> del protagonista, que se desvela gradualmente a medida que avanza la trama y contemplamos a Angel sometido a la presión determinista de los diferentes medios familiar, social, político y religioso en que vive y evoluciona psicológicamente.

Es justo reconocer una vez más que cronológicamente fue también Dña. Emilia la primera en realizar un seguimiento minucioso de la evolución psicológica de Angel Guerra, analizando sus motivaciones y causas más profundas<sup>59</sup>. Pues a su juicio:

El novelista no lo dice expresamente. El héroe mismo no se da cuenta del sordo estímulo de conciencia que le trabaja. Angel es hombre de vehemente condición, de honda sensibilidad, de prontos arrebatados, lo que pudieramos llamar un *impulsivo*; la excitación, de cualquier lado que venga, encuentra en él pólvora seca, materia dispuesta a inflamarse. Puede afirmarse de él que no conoce la indiferencia. Sus impresiones. al par que súbitas y ardientes, son duraderas y tenaces<sup>60</sup>



Es esta, sin duda, la mejor y más completa definición de la psicología del protagonista desde una terminología ya clásica en los naturalistas. Guerra es un *impulsivo*, es un temperamento, tal como ha observado Dña. Emilia, y por tanto, su conducta obedecerá a las leyes ciegas del instinto y a los estímulos del medio, nunca a la reflexión ni a la razón. Además, Dña. Emilia fijará su atención en los dos sucesos sangrientos que marcan la vida del protagonista y que son trasunto de dos sucesos autobiográficos<sup>61</sup>. Sucesos que actúan como estímulo en la conciencia del protagonista, pero que en último término, salvando las fabulaciones argumentales imprescindibles, están referidos abiertamente al autor, puesto que Dña. Emilia considera a Angel Guerra paradigma de muchos españoles de la generación que oscila entre 40 y 50 años, que era precisamente la edad de Galdós<sup>62</sup>.

Y acorde con la mejor praxis naturalista Dña. Emilia analiza la infancia del protagonista, la influencia de sus antecedentes familiares, el peso aplastante del autoritarismo de su madre, Dña. Sales, exponente del más rancio “*ritualismo católico*” que tanto detestaba Galdós<sup>63</sup>; la relación de Angel con Dulcenombre —amante escuálida y escasamente atractiva pero dócil y sumisa— para detenerse en la influencia ejercida por Leré, a quien responsabiliza del cambio que se opera en la psicología de Angel desde el radicalismo revolucionario, iconoclasta, impío hasta el fanatismo religioso y pseudomístico:

La gradual influencia que va adquiriendo la santa sobre el demagogo, está muy bien estudiada, por matices, por pinceladas finas de artista flamenco, que no pierde detalle. No todo es místico en tal influencia, pues Angel nota que las formas del cuerpo de Leré contrastan por su atractivo desarrollo, con las de Dulce<sup>64</sup>

Pues, en efecto, Dña. Emilia, como después también Clarín y como antes Ortega Munilla, vió con gran agudeza la falsedad de la conversión religiosa de Angel, quien en el fondo sentía hacia Leré una inclinación erótico-amorosa con apariencia religioso-mística, tal como demuestra la escritora gallega desde un rastreo minucioso de los principales lances argumentales para acabar sentenciando:

Lo que impulsa a Guerra es un amor humano disfrazado de platónico idealismo<sup>65</sup>,

juicio, que sin duda Clarín<sup>66</sup> tuvo en cuenta cuando, algunos meses después, desde las páginas de *El Imparcial* sostenía que:

Angel Guerra es un espiritualista que vive fuera de sí, su ideal no está en él sino en Leré<sup>67</sup>

Para señalar que Galdós “más observador que psicólogo”<sup>68</sup> había estudiado la conducta del protagonista, su psicología, no en sí mismo, sino a través del medio ambiente y de los personajes que le rodeaban. coincidiendo con la autora de *Los Pazos* en que las digresiones eran importantes pero excesivas, pues:

El núcleo de la novela es el amor de Guerra por Leré y lo que Leré siente por Guerra; y de esto se habla poco, relativamente, y a saltos, interrumpiendo lo *principal* con lástimas y arquitectura. Se comprende que el lector se fatigue, o mejor dicho se

impaciente; pero no podía ser de otra manera si había que respetar la verdad, particularmente la lógica<sup>69</sup>.

Lógica que, para Clarín, respondía a la constatación de que Galdós no había estudiado la psicología de Guerra intrínsecamente, como un proceso gradual que se construye desde dentro del propio personaje, desde su conciencia —algo que el Clarín novelista había hecho muy bien en *La Regenta*—, sino en las consecuencias que se derivan de los actos que ejecuta. Y esto, además, precisa Clarín, se convierte en una exigencia de la trama argumental porque:

Angel Guerra es un hombre de acción, casi casi mecánica; sí, mecánica, en cuanto, lo mas de su virtud, y acaso toda su fe, son obra de la herencia<sup>70</sup>

La agudeza con que Clarín señala como característica fundamental de Angel Guerra, el ser *hombre de acción*, va más allá de la mera definición de la conducta del protagonista de la novela y, en coherencia con su tesis de que *Angel Guerra* era un documento valiosísimo para conocer a su autor, apunta elípticamente a Galdós, de quien dos años antes, en 1889, había dicho:

Acaso, acaso, ante la Revolución y la indiferencia del público por las cosas del arte, Galdós soñó en ser hombre de acción (...) Hay que también un modo de ser *hombre de acción* en el arte, y las novelas de Galdós revelan el artista de este género; Galdós generalmente no profundiza en el sueño, en la vaga idealidad, sino en la vida social y en la moral, pareciéndose en esto último a muchos escritores ingleses, que por cierto él estima grandemente<sup>71</sup>

Abundando en la misma idea, Clarín observa que en el perfil de Angel Guerra —que no es hombre de *muchas psicologías*— abundan los elementos autobiográficos:

Galdós pertenece con toda su alma a la tendencia realista moderna, que parece enseñoreada del mundo, hasta el de las más latas inteligencias; cuando es pensador lo es a la inglesa; no le gusta la especulación por la especulación, y así lo ha declarado en sus libros varias veces. Pues Guerra es lo mismo: sin dejar de ser soñador, amigo de la abstracción melancólica, como lo es también Galdós, el revolucionario arrepentido necesita para alimento de sus ensueños lo relativo, casi diría lo tangible<sup>72</sup>.

En absoluta y total coherencia con una de sus advertencias críticas en *Mezclilla* cuando escribía: "la vanidad menos antipática es la del hombre que cree haber sido en este mundo un poco poeta por dentro"<sup>73</sup>, afirma Clarín:

Angel Guerra, sin ser vulgar, siendo en cierto modo hasta hombre superior (lo es en la relación moral, en idea y en parte en conducta), no es hombre de muchas *psicologías* tampoco. Tiene algo de poeta, de filósofo, de sociólogo, pero en nada de esto es *lírico*, tiene el carácter y las tendencias que también predominan en Galdós, que es lo menos *lírico* que puede ser un gran artista<sup>74</sup>

Para, en total sintonía con las ideas expuestas por Dña. Emilia, desenmascarar la falsa conversión de Guerra:

Así su conversión a la fe, hasta donde se puede llamar conversión, se debe a una ocasión accidental, y tiene su apoyo en un amor humano y en rigor nada místico<sup>75</sup>.

Porque Galdós no es Renán<sup>76</sup> —prosigue Clarín— y por tanto su personaje no ha llegado a la fe tras duras luchas consigo mismo, con su conciencia y con su razón, sino a través, en primer término, de la sugestión que sobre él ejerce una mujer fanática y hermosa y, en segundo lugar —como también observaría Dña. Emilia—, por la sugestión de la *arquitectura* y la *liturgia* toledana. De aquí que todos sus proyectos tengan el sello de lo práctico y utilitario, pero les falte profundidad y verdadera trascendencia y haciendo de nuevo significativamente hincapié en la lógica implacable que rige desde el principio la conducta del personaje escribe:

El revolucionario del 19 de septiembre, el que quiere ante todo *actos*, aun en el momento menos propicio, tiene que ser el *converso* también activo y práctico, y hasta pudiera decirse *político*. Es de la madera de los reformadores, todo lo contrario de los *diletanti*; ve lo que ve, y no ve más; pero quiere que los demás lo vean, y sobre todo, que lo *hagan*; la sociedad es para ellos en vez de un terrible misterio que por lo complejo asusta, lo que el infeliz conejo para el fisiólogo: experimentan en sí mismos y experimentan en el prójimo. Angel Guerra, al *devolverse* al catolicismo, quiere llegar a la más *práctica* consecuencia y se dispone para entrar en el sacerdocio. Esto por lo que toca a su propia *reforma*; en lo que mira a sus relaciones *nuevas* con el prójimo, también va a lo práctico, a la caridad, y más que a ella misma, a sus obras, a sus resultados. Todos aquellos capítulos, tan hermosos por cierto, de los Cigarrales, de los *interiores* humildes de Toledo, tienen por unidad y explicación esta nota del carácter de Guerra<sup>77</sup>

Resulta evidente el rechazo de la ortodoxia naturalista, basada en la *fisiología*, el *determinismo*, el *utilitarismo*, el *mecanicismo*, que destilan las palabras de Clarín a la altura de 1891<sup>78</sup>.

Mientras que la psicología de Leré, “aquella señorita” que Dña. Emilia definió como de “pobre cuna y en quien desdichas de la infancia y anomalías hereditarias han creado una singular exaltación mística”<sup>79</sup>, el eminente crítico y fino psicólogo del alma femenina piensa que su santidad

que es oro de ley, tiene esa prosa, esa frialdad, esa falta de sentimentalismo que un pedagogo italiano advierte en los catecismos de las escuelas. A Leré la *psicología* se la da hecha la Iglesia. Las ternuras recónditas, que son tal vez compatibles con esta bondad mecánica, de temperamento, de herencia, el autor no nos las muestra, tal vez porque su observación no tiene datos para escudriñar tales regiones<sup>80</sup>

Al fino psicólogo y experto buceador del alma femenina —que en este mismo artículo había sostenido que “no está mal sentirse en el alma un *poco hembra*”<sup>81</sup>— no se le escapa esa especie de acartonamiento, ese ritualismo frío y aséptico que impregna toda la conducta de Leré y

que impide que la veamos como una mujer de carne y hueso, exceptuando dos momentos cruciales del desarrollo argumental, que fueron igualmente señalados por Pardo Bazán, aunque con una interpretación algo distinta, la despedida de Madrid para ingresar en Toledo, en una orden religiosa dedicada a la vida activa: la práctica de la caridad, y la muerte de Angel Guerra. A juicio de Clarín, en ambos pasajes, el personaje deja entrever algo más que su rígido esquematismo religioso para intuir sus sentimientos:

En esta especie de pudoroso misterio del alma de Leré, Galdós ha encontrado un toque sublime... pero dado el tipo y dado el propósito del novelista, no cabían honduras ni *indiscreciones* psicológicas por lo que se refiere a Lorenza<sup>82</sup>.

Uno de los críticos más apreciados y respetados por Galdós, José Yxart, desde *La Vanguardia* de Barcelona (15 de Agosto de 1891) dedicaba un elogioso artículo a la novela, publicado con posterioridad en el número correspondiente al mes de septiembre del mismo año de la revista de Lázaro Galdiano, *España Moderna*. Desde las primeras líneas del artículo Yxart, en una crítica mucho más sintética sin dejar de ser intuitiva, va directamente a lo esencial y escribe:

*Angel Guerra* es la historia íntima de un racionalista empaquetado que para en creyente y místico por obra y gracia de un amor "de la más fina idealidad"<sup>83</sup>

En coincidencia con lo ya apuntado por Emilia Pardo Bazán y Clarín, Yxart señala desde el principio el verdadero motivo de la conversión de Angel para comentar en párrafos sucesivos y en base al argumento de la novela las líneas maestras del proceso existencial de Guerra que, en palabras del crítico catalán, va desde "la utopía de remediar el mal ajeno por medio de la revolución" a "la práctica de la más encendida caridad; malogrado ensayo de una nueva y también utópica, congregación religiosa"<sup>84</sup>

El mejor crítico de la Renaixença resalta más que cualquier otro el carácter utópico e incluso alucinante de las empresas de Angel Guerra, a quien considera víctima de sucesivas crisis que moldean su personalidad y afectan directamente a su conversión y humanitarismo. En consecuencia, ese Angel Guerra de naturaleza bifronte, tal como su emblemático nombre indica<sup>85</sup>, es para Yxart:

antes que un carácter, antes que un pensamiento, un *estado de imaginación*<sup>86</sup>

Lo que equivalía a decir que el personaje como tal era inverosímil, pues

Guerra es un racionalista —el racionalista de siempre en la novela de Galdós—, convertido. Pero basta observarle desde las primeras páginas para advertir que ni el pensamiento, ni el carácter, predominan en su conducta, en el fin a que se dirige, en los medios de que se vale, y que su conversión y su misticismo son obra de su imaginación acalorada, antes que de su inteligencia: son el resultado de una crisis de la fantasía soñadora, y del atribulado corazón, pero no una crisis intelectual<sup>87</sup>

Hay también en el fondo de las palabras de Yxart coincidencia con los juicios de Dña. Emilia y Clarín, pero sobre todo con el último, cuando señalaba que no había habido en la conversión del personaje de Galdós ni lucha de la razón ni verdadera fe sino mera sugestión. Pero mientras Clarín responsabilizaba de ello al talante y al método e incluso a los fines del autor en la novela, Yxart, que cree igualmente que todas las empresas de Guerra son fruto del apasionamiento y que sus sucesivas crisis son siempre emocionales, sentimentales, nunca del intelecto ni de la conciencia, pone, sin embargo, el énfasis en que Guerra es el resultado del clima moral, estético y espiritual de fin de siglo.

Yxart insiste a lo largo de su artículo repetidas veces en que el personaje no se plantea nunca en serio sus propias convicciones sean éstas filosóficas, políticas o religiosas y de aquí que su vocación religiosa, su misticismo resulten falsos<sup>88</sup>. Y, abundando aún más en esta impresión, señala que Galdós ha tenido un *singular empeño* en

describimos a su héroe, como un gran visionario, como un admirable iluso, que no acierta a ser ortodoxo, por más que quiera<sup>89</sup>,

y aunque el intuitivo crítico catalán no menciona explícitamente a Cervantes en su artículo, todas estas ideas más allá de lo acordes que puedan estar, que evidentemente lo están, con la estética finisecular, elípticamente, en profundidad, apuntan y potencian la raíz esencialmente quijotesca del protagonista de la novela galdosiana, que es como el héroe cervantino un visionario utópico.

En ese predominio de la imaginación por encima del pensamiento organizado y organicista en la conducta de Angel Guerra ve Yxart una característica constante de los personajes galdosianos que le permite —como a Dña. Emilia— establecer correspondencias con otras figuras, como León Roch o Monsalud, pero simultáneamente insiste en que en esta novela se trata además de una problemática de actualidad, porque a Angel Guerra no se le debe considerar sólo un individuo, sino una síntesis

que refunda y aúne las verdades fragmentarias de las opuestas escuelas que con su fragorosa batalla han llenado el siglo<sup>90</sup>

Señala también Yxart que Guerra es el resultado de un *realismo ideal* —terminología muy en boga desde 1887 con la difusión en España de los novelistas rusos—, y, a la vez, plantea un doble simbolismo del personaje que, por un lado, continuaba y amplía la nómina de personajes típicamente galdosianos y por otro, sintonizaba perfectamente con la atmósfera cultural de su tiempo, cuando escribe:

Se alienta y nutre su imaginación —siempre su imaginación antes que su pensamiento, no precisado y determinado con todo relieve y seguridad— con aquellas aspiraciones nacientes a un realismo ideal en arte y filosofía, con el anhelo de hallar la solución a los conflictos sociales en la caridad evangélica, aunque ignora en qué forma; con la sentida necesidad de Guerra se ofrece como un tipo doblemente interesante y nuevo. Es el racionalista de siempre, pero influido y transformado por las últimas ideas de la generación actual, alentado por todas las aspiraciones coetáneas, empujando por la

espiritualista que vuelve los ojos suplicantes a un dogma. a una creencia positiva. Es Monsalud, es León Roch... pero de la década del 90<sup>91</sup>

Para considerar, finalmente, a Angel Guerra como personaje paradigmático de esa naciente sensibilidad neorromántica y simbolista finisecular que corre pareja al resurgimiento religioso:

En lo estético: Guerra es un artista a quien se revela con nueva intensidad la belleza y los esplendores de un arte simbólico y espiritualista, real e ideal a un tiempo<sup>92</sup>.

Pues Yxart observa con sagacidad e inteligencia que en las *fruiciones artísticas* del personaje en Toledo, tan bien descritas por Galdós, hay una vuelta a la sensibilidad romántica muy del gusto de la estética finisecular y que podría sintetizarse en las dos últimas partes de la obra en la frase de Amiel "el paisaje despierta en mi un estado de alma", que cuajó en múltiples manifestaciones de la novela española del último tercio de siglo XIX, dando siempre como resultado una interacción entre el hombre y el paisaje, una especie de identificación, de simbiosis emocional entre el personaje y el ambiente:

Guerra siente el encanto de las viejas costumbres, próximas a fenecer, y de aquellas humildes gentes en que sobrevive una raza, como si en ellas percibiera (...) lo que tenía de mejor, de más sólido y magnífico, de más conforme a la vida, y sobre todo a la vida nacional, toda aquella cultura fenecida e insepulta en una ciudad de tercer orden<sup>93</sup>

Desde esa sensibilidad neorromántica y en consonancia con el carácter utópico y visionario de la conducta de Angel, concluye Yxart señalando otro aspecto novedoso, el sello anárquico que tiene el cristianismo de Angel Guerra, puesto que si bien "es un apóstol de la caridad, del Evangelio puro<sup>94</sup>

Por un lado, desconfía a estas fechas, del laicismo, de la filantropía puramente filosófica: lo hemos repetido, quiere poner su amor al prójimo al abrigo de un dogma; por otro, no halla para él molde que no le parezca estrecho. Su compasión ardorosa y viva, se extiende al mismo vicio: tiene sus raíces en una comprensión más clara y honda de las humanas imperfecciones: su indulgencia es laxa y nihilista: la institución benéfica soñada, sin orden interior, sin disciplina, es en el fondo anárquica<sup>95</sup>.

Llegados aquí cabe preguntarse como el crítico de *La Epoca*: ¿Quién es en realidad Angel Guerra?:

Es un soñador, un fanático, que al principio se bate con las armas por la República, y luego se bate espiritualmente por la religión: es un Leo Taxil, masón primero, ascético y místico más tarde; es un temperamento incomprensible, ardoroso y exaltado, aventurero, Quijote de todas las causas buenas y malas, que, a no gozar de fortuna y posición, le hubieran enjaulado; sobre su tumba podría ponerse el título de un drama de Echegaray: ¡O locura o santidad!<sup>96</sup>

Probablemente no sea fácil trazar con línea continua y nítida un perfil tan complejo, tan sintomático de la situación cultural de 1891 y a la vez tan esencialmente quijotesco, tan influenciado por la atmósfera cultural de finales de siglo y a la vez tan entrañablemente galdosiano. Simbiosis del mejor naturalismo, simbolismo y misticismo, y ahí, en esa simbiosis radica la máxima originalidad de la novela que el propio autor había llamado “laberíntica” y la originalidad del personaje que tan apasionadamente definió el joven Valle Inclán con estas palabras:

Angel Guerra no es solamente un revolucionario arrepentido, es la encarnación del más puro amor humano, el fanático de las virtudes sociales, el Amadís de Gaula de la caridad, en una palabra: la santidad librepensadora y francmasónica. Angel Guerra, con Tomás Orozco son los primeros apóstoles de una religión *nihilista* —porque ha de nacer de la ruina de las existentes— basada en el evangelio. Son dos bienaventurados heterodoxos, dos iluminados que creen conocer el verdadero sentido de la predicación del *hijo de Dios*<sup>97</sup>

### *Conclusión*

Hasta aquí la recepción crítica de *Angel Guerra*, novela de la que se cumplen cien años de su edición, y que, tal como pronosticara en su tiempo Clarín, es hoy un documento imprescindible para el conocimiento de su autor y para entender las peculiares características morales y estéticas que confluyen a finales del siglo XIX sembrando incertidumbres, resucitando emociones y sentimientos viejos pero no caducos, que ante la imposibilidad, ya entonces, de definirlos se expresaron con la consabida fórmula del *mal du siècle*.

## Notas

<sup>1</sup> PEREZ GALDOS, Benito. *Ibidem*, pág. 1.458.

<sup>2</sup> Escritor y periodista (San Martín, Navarra-1855). En 1885 *El Imparcial* premió su novela *El corazón y la cabeza*, editada en la Biblioteca "La familia cristiana" de Pérez Dubrull, y a partir de entonces lo llamó a su redacción, colaborando en ella durante dieciocho años. Trabajó también en *El Heraldo* de Madrid y posteriormente fue redactor de *El Diluvio* de Barcelona. Es autor de gran cantidad de novelas muy mediocres.

<sup>3</sup> Novelista naturalista, publicó *El tren directo* y *Don Juan Solo* (1880), *Cleopatra Pérez* (1884), antes había escrito novela sentimental: *La Cigarra*, *Lucio Tréllez* (1879), aunque destaca, sobre todo, por su labor periodística al frente de las páginas literarias de *Los Lunes de El Imparcial*. Yerno de Eduardo Gasset Artime, se hizo cargo de dicha sección literaria en 1879, sustituyendo a Isidoro Fernández Flórez, "Fernanflor". Con su dirección la publicación alcanza un prestigio creciente, al incorporar a sus columnas las firmas de Clarín, Pardo Bazán, Federico Balart, Juan Valera entre otros.

<sup>4</sup> En 1893, en un artículo misceláneo, Urrecha lamenta el escaso interés del público español y de algunos escritores jóvenes por los autores consagrados, y de forma explícita refiriéndose a Galdós dice que sus últimas producciones entre las que hay que contar *Angel Guerra* son juzgadas de forma demoledora "casi siempre como una *lata insoportable*". (URRECHA, Federico, "Madrid". *Los Lunes de El Imparcial* (2-I-1893).

<sup>5</sup> "Revista Literaria". *El Imparcial* (5-X-1891). Es preciso notar que Clarín venía siguiendo atentamente las novelas de Galdós y reseñando algunas de ellas en periódicos y revistas. Entre dichos artículos cabe destacar el dedicado a *La Desheredada*, "verdadero manifiesto de principios de la escuela" —en palabras del profesor Sergio BESER (Leopoldo Alas: *Teoría y crítica de la novela española*, Barcelona. Laia, 1972; Págs. 219-246). Un buen número de estos artículos fueron recogidos en 1913 por la Biblioteca Renacimiento en un tomo titulado *Galdós*.

<sup>6</sup> "*Angel Guerra*". *Nuevo Teatro Crítico* N.8 (Agosto-1891). Aunque el interés de Dña. Emilia por la obra de Galdós arranca de bastantes años antes, "Estudios de Literatura contemporánea. Pérez Galdós" publicados en *La Revista Europea* (V y VI-1880). En 1882/3 se refirió también a Galdós en el artículo dedicado a la novela española contemporánea de *La Cuestión palpitante* y con posterioridad al que aquí reseñamos, escribió: "*Realidad*" (16-IV-1892); "*Gerona*" y "*La loca de la casa*" (17-V-1892); "*Tristana*" (25-I-1893) publicados algunos inicialmente en prensa y recogidos después en el *Nuevo Teatro Crítico*.



<sup>7</sup> "Angel Guerra. Novela Contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La Vanguardia* de Barcelona (15-VIII-1891), recogido de forma idéntica en *La España Moderna* (Septiembre, 1891). Además Yxart dedicó un largo capítulo de *El Arte Escénico* (págs 309-350) a *Realidad; La loca de la casa y La de San Quintín*.

<sup>8</sup> Crítico y escritor catalán (Matanzas, 1863-Barcelona, 1956). En 1882 funda la revista bilingüe *La Gaviota* y un libro de poemas titulado *Adolescencia*. Fue director del *L'Avenç* entre 1883/1884, y en 1882 recoge en un libro de crítica *A dos vientos*, algunos de sus artículos sobre literatura española y catalana que habían aparecido con anterioridad en la prensa de su tiempo, libro que tuvo una favorable acogida crítica en Madrid y Barcelona. Otras obras: *Cantos modernos* (1884). *Norte y Sur* (1893). *Musgo* (1903) y *La madre tierra* (1908). Los trabajos dedicados a Galdós, y concretamente el artículo sobre *Angel Guerra* fue recogido en *A dos vientos* (1892). Cf. Ramón PLA artículo sobre la vida y obra de Perés en la *Gran Enciclopedia Catalana*, S.V., T. XI; págs. 475-476, y Ramón PLA "L'Avenç (1891-1915): la modernització de la Renaixença" *El Marges* (Barcelona), n.4 mayo-1975.

<sup>9</sup> "Angel Guerra. Novela original de D. Benito Pérez Galdós". *El Globo* (13-VIII-1891), periódico de corte republicano y órgano del Castelarismo. Se trata del primer artículo de crítica literaria que publicó Valle Inclán y, según Javier SERRANO ALONSO:

"Acaso sólo (los artículos) *Angel Guerra* y *Tristana* de Galdós, son los que se acercan a una crítica literaria normativa" (Javier SERRANO ALONSO en Ramón DEL VALLE INCLAN. *Artículos completos y otras páginas olvidadas*. Madrid, Istmo "Bella Beatriz", 1987; págs. 113/116).

Antes que apareciera el mencionado libro de Serrano Alonso el artículo de Valle figuraba ya en el espléndido volumen dedicado a Galdós por DOUGLASS M. ROGERS. *Benito Pérez Galdós*. Madrid, Taurus, 1973, págs. 317/319.

<sup>10</sup> Político y periodista, de familia aristocrática de San Sebastián. Se inició en el periodismo como crítico de Arte en *La Epoca*. Después de la pérdida de las colonias se pasó al bando republicano y fundó el periódico *Vida Nueva*. Posteriormente trabajó junto con Blasco Ibáñez en el diario *Pueblo de Valencia*. Entre sus artículos destaca "Una conferencia con E. Zola" *Revista de España*, 1891, T.137, págs.350-357, así como múltiples reseñas de las novelas de Zola en la prensa madrileña entre 1890-1896.

El artículo sobre "*Angel Guerra*" se publicó en la sección "Autores y libros", en *La Epoca* (16-VII-1891).

<sup>11</sup> Seudónimo del escritor y periodista Ramón ORTOS RAMOS. Dirigió *El pueblo* de Barcelona, diario radical de efímera existencia, para colabórar después en *La Semana Cómica* y *Don Juan Palomo*, semanarios ilustrados. Perteneció al equipo de redacción de la Enciclopedia Espasa, donde figura que había publicado más de ciento cincuenta artículos, poemas y libros, muchos de ellos firmados con el mencionado seudónimo.

<sup>12</sup> Discurso que se retrasó varios años desde que fue elegido Galdós miembro de la Real Academia, debido al trabajo de Don Marcelino Menéndez Pelayo, encargado del discurso de recepción.

<sup>13</sup> MENENDEZ PELAYO, Marcelino. Don Benito Pérez Galdós (7-II-1897), en *Benito Pérez Galdós*. Ed. de Douglass M. Rogers. Madrid, Taurus, 1973; pág. 54.

<sup>14</sup> MENENDEZ PELAYO, Marcelino. Don Benito Pérez Galdós (7-II-1897), en *Benito Pérez Galdós*. Ed. de Douglass M. Rogers. Madrid, Taurus, 1973; pág. 54.

<sup>15</sup> Pues sólo durante el mes de abril de 1891 se ocuparon de la obra del Padre Coloma:

Emilia PARDO BAZAN en el número correspondiente de *El Nuevo Teatro Crítico*.

Federico BALART en *Los Lunes de El Imparcial* (13 y 20-IV)

Mientras que *El Heraldo* de Madrid abrió una sección de opinión sobre la novela entre los días 2 al 18 del mismo mes. Y Conrado MUIÑOS polemizaba con Dña. Emilia desde *La Ciudad de Dios*.

<sup>16</sup> Téngase en cuenta que por aquellas fechas Dña. Emilia mantenía una estrecha relación literaria y humana con el autor de *Fortunata y Jacinta*, tal como se desprende de *Emilia Pardo Bazán. Cartas a Galdós. (1889-1890)* ed. de C. Bravo Villasante, Madrid, Turner, 1978.

<sup>17</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Crónica Literaria". *Nuevo Teatro Crítico*. Año I, n.3 (marzo, 1891). Madrid, La España Editorial; págs. 90/91.

<sup>18</sup> Según Casaldueiro la novela se publicó en abril y diciembre de 1890 y mayo de 1891, datos que no parecen coincidir exactamente en lo respectivo a los dos primeros tomos, con los de Dña. Emilia, quien en el número correspondiente al mes de marzo de 1891 de su *Nuevo Teatro Crítico* dice que Galdós está ultimando la 2 y 3 parte.

<sup>19</sup> "Angel Guerra". "Autores y Libros". *La Epoca* (16-VII-1891).

<sup>20</sup> Hasta la publicación de *Angel Guerra* Madrid había sido prácticamente el único escenario real de las anteriores novelas de Galdós desde *La Fontana de Oro* (1867). En cuanto a Toledo, Galdós evocará su estancia en la mítica ciudad en el fragmento "Toledo y *Angel Guerra*" y "Visita a una catedral" de las citadas *Memorias*.

<sup>21</sup> ORTEGA MUNILLA, José. (Carta a Galdós) (Córdoba, 5-IV-1891) en, *Cartas del archivo de Galdós*, ed. de Sebastián de la NUEZ y José SCHRAIBMAN, Madrid, Taurus, 1967; pág. 213.

<sup>22</sup> Director de *La Vanguardia* de Barcelona desde 1888 a 1902. Cf. Rosa CABRE. "Epistolari Pérez Galdós-Yxart". *Miscel.lània Pere Bohigas/I*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981, pág. 209.

<sup>23</sup> Donde poco después de un mes, en el número correspondiente al mes de Septiembre, Yxart volvió a publicar el artículo sobre *Angel Guerra* que había escrito inicialmente para *La Vanguardia*. Téngase en cuenta que hacía escasamente un año que Clarín había roto definitivamente con Lázaro Galdeano al negarse a reseñar para la *España Moderna* las novelas de Emilia Pardo Bazán *Insolación y Morriña*. Cf. (RODRIGUEZ MOÑINO. "Clarín y Lázaro. Un pleito entre escritor y editor (1889-1896)" *Bibliofilia*. Valencia, Castalia, 1951). Por tanto, no resulta extraño que el director de la publicación más prestigiosa del siglo XIX intentara hacerse con el compromiso del crítico catalán de escribir para su revista.

<sup>24</sup> CABRE, Rosa. "Epistolari Pérez Galdós-Yxart". *Miscel.lània Pere Bohigas/I*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981; pág. 209.

<sup>25</sup> CABRE, Rosa. "Epistolari Pérez Galdós-Yxart". *Miscel.lània Pere Bohigas/I*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981; pág. 210. Que se sepa este fue el único juicio que Galdós emitió sobre su obra.

<sup>26</sup> "La novela, si no nos ha dado aun el tercer tomo de *Angel Guerra*, que con toda urgencia esperábamos, y cuyo estudio habíamos ofrecido al público, nos brindó *Al primer vuelo* de Pereda y *Dulce y sabrosa* de Jacinto Octavio Picón. (PARDO BAZAN, Emilia. "Crónica Literaria". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit. n.6 (junio, 1891); pág. 86).

<sup>27</sup> Se refiere obviamente a José Ortega Munilla, novelista y periodista, director de *Los Lunes de El Imparcial*.

<sup>28</sup> Leopoldo ALIAS, carta fechada en Oviedo el 17 de Junio de 1891, en *Cartas a Galdós*, ed. de Soledad ORTEGA. Madrid, Revista de Occidente, 1964; pág. 259.

<sup>29</sup> "Cuando llegamos a Toledo no presentaba la ciudad el aspecto melancólico que ofrecía la noche de invierno en que acogió en sus muros al inclito D. Pito, aquel gran nauta minuciosamente retratado en *Angel Guerra*, y que, buscando bálsamo aguardentero tropezó con la Catedral". (PARDO BAZAN, Emilia. "Días toledanos". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit. n.7 (julio, 1891); pág. 25).

<sup>30</sup> "El tercer tomo de *Angel Guerra* no ha salido a la luz hasta dos o tres días de escribir yo esta crónica. Por eso —con mucho sentimiento mío— el estudio sobre el último libro del maestro no puede figurar en este tomo, que mi viaje a Galicia me obliga a cerrar antes que de costumbre. En el número de Agosto indemnizaré al público de esta involuntaria omisión". (PARDO BAZAN, Emilia "Crónica Literaria". *Nuevo Teatro Crítico* ed. cit. n.7 (julio, 1891); pág. 87).

<sup>31</sup> PARDO BAZAN, Emilia "Crónica Literaria". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit. n.7 (julio, 1891); pág. 88. PELLICER, discípulo de Ramón Martí Alsina, fue junto a Apeles Mestres uno de los más importantes ilustradores catalanes del siglo XIX. Amigo personal de Narcís Oller y de Valentí Almirall diseñó la cabecera del *Diario Català*, fue director artístico de la editorial Montaner y Simó, ilustró *El Quijote y los Episodios nacionales* y a menudo colaboró en *La Ilustración Artística*, *La Reinaxença*, *La Vanguardia*. Y en 1872-3 ilustró el semanario anarquista *El Condenado* de Madrid.

<sup>32</sup> Así describe Dña. Emilia el estudio de Galdós:

"Tal cual se encuentra el estudio de nuestro gran novelista, deja adivinar bien las condiciones de su carácter y de su ingenio. Cultura sin pedantería, más bien con empeño de aparecer sencilla, burguesa y llana; amor entrañable a la vida real, con un lugar retirado en que se cobijan, sin alardear ni meter bulla, el ensueño y la poesía: la decoración y el mobiliario, no como artículo de lujo, sino como elemento de honesto regalo interior, de pacífica ventura familiar; lectura ligera, nutritiva y sana, paladeada a sus horas, no indigestada nunca; y sobre todo, recio trabajo, copiosa producción, asiduidad regularizada, inspiración sujeta a la voluntad, por decirlo así"

(PARDO BAZAN, Emilia. "El estudio de Galdós". *Nuevo Teatro Crítico*, n.8 (Agosto, 1891). En efecto, en todos los intentos de biografía de Galdós se subraya su sobriedad, su enorme capacidad de trabajo y una vida cuando menos en apariencia tranquila y sin grandes sobresaltos.

<sup>33</sup> Reconocimiento que tiene un valor extraordinario no sólo por venir de quien era el más temido pero también el más considerado crítico de su tiempo, sino porque, desde que Dña. Emilia publicara en 1889 *Insolación y Morriña*, las hasta entonces cordiales relaciones entre ellos se habían ido enfriando progresivamente hasta desembocar en una abierta hostilidad, no exenta de la consabida agresividad verbal de Clarín, quien sin embargo no tuvo empacho en reconocer en la prensa que el artículo "recuerda los mejores momentos de esta escritora". (CLARIN "Revista Literatura". *El Imparcial* (5-X-1891)

<sup>34</sup> El comentario es anónimo y aparece al final de una reseña del libro de A. VITU, París, por entonces recientemente traducido por E. Pardo Bazán. "Boletín Bibliográfico". *Revista Contemporánea* (15-VIII-1891). Las consideraciones preliminares se refieren a los comentarios sobre los gustos literarios del público español.

<sup>35</sup> ALAS, Leopoldo. Carta fechada en Salinas (Avilés) el 16 de Agosto de 1891. (*Cartas a Galdós*, ed. cit. pág. 261). El criterio de Clarín expresado en la citada carta puede tomarse como antecedente del de Fco. Pérez Cutiérrcz cuando afirma que la situación de Galdós podría resumirse diciendo:

"que si su inquietud espiritualista le acercaba al misticismo, su talante y formación positivista le alejaba de él"

(PEREZ GUTIERREZ, Fco. *El problema religioso en la generación de 1868*, Ed. cit. pág. 247).

<sup>36</sup> SORIANO, Rodrigo. "Angel Guerra" Autores y Libros. *La Epoca* (16-VII-1891). Se refiere a *La Sonata a Kreutzer* (1889), pero la comparación parece a todas luces desmesurada, pues si bien es cierto que son rastreables en Galdós influencias ideológicas y religiosas del conde Tolstói, no es menos cierto que poco o nada tiene que ver el arte novelesco exuberante del autor español con la condensación extrema de las últimas producciones del novelista ruso.

<sup>37</sup> Se refiere al banquete de homenaje a Galdós celebrado en 1883 en el "Bilis Club". En cuanto a la idea de que el autor estiraba los asuntos probablemente tenga que ver que desde los cuatro tomos de *Fortunata y Jacinta*, la crítica venía llamando la atención sobre la extensión de sus novelas, lo que parece que el novelista no siempre tuvo en cuenta salvo al escribir *Realidad y Tristana*.

<sup>38</sup> ORTOS RAMOS, Ramón (SANSON CARRASCO). "Pérez Galdós". "Nuestros Novelistas". *Blanco y Negro* (29-XI-1891).

<sup>39</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>40</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>41</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>42</sup> El término procede de un artículo del novelista marcel PREVOST, "Le roman romanesque" que se publicó los primeros meses de 1891 en *Le Figaro* en respuesta a una encuesta, dirigida por el periodista Jules Huret desde *L'Echo* de París, sobre la situación de la literatura francesa. El mencionado artículo de Prevost fue traducido y publicado casi de forma inmediata en España por *El Heraldo* de Madrid (18-V-1891) junto con una carta literaria de adhesión a sus principios del también novelista Alejandro Dumas, hijo, e inmediatamente se publicaron en el mismo periódico varios artículos de Pardo Bazán (24/V), Carracido (2-VI), Clarín (4-VI), Valera (5-VI) y Picón (11-V) comentando las conclusiones a que llegaba el mediocre escritor francés, declarado adversario del naturalismo. En síntesis Prevost, proponía una nueva orientación romántica, que en profundidad poco tenía que ver con las nuevas corrientes espiritualistas y psicologistas, mientras que suponía una vuelta a una especie de novela de aventuras, *novela imaginativa*, que en palabras de Dña. Emilia aplicado a la novela española equivalía a volver al folclore.

Por su parte Leopoldo Alas matizó un poco más el significado del canón de Prevost y, en franco desacuerdo con algunas de las observaciones de Pardo Bazán, escribía:

"Mas si la novela *noveltesca* significa una protesta nueva de esa juventud literaria, que busca idealidad y poesía, entonces, lejos de haber abandonado en los párrafos anteriores la cuestión, he penetrado en su núcleo. Porque mostrado que existe el nuevo anhelo, la nueva aspiración religiosa y filosófica, ¿hace falta demostrar la legitimidad de una nueva literatura que sea su expresión artística?— Sí, mil veces sí; el naturalismo en los grandes maestros ni cansa todavía, ni debe cansar jamás, ni decae en nada el uso; tiene por delante mucho camino; pero la novela psicológica también pretende con derecho una restauración, y no falta en Francia ni en otros países quien lo procure, ni público que lo acoja con cariño. Y es particularmente legítima la forma de novela que atiende al alma, no por el análisis, sino por su hermosura, por la belleza de sus expresiones nobles, no menos que por la formidable lucha de sus pasiones, es legítima y oportuna la novela de *sentimiento*."

(CLARIN. "La novela *noveltesca*". *El Heraldo de Madrid* (4-VI-1891).

En evidente concordancia con otras formulaciones suyas de esta misma época. Ahora bien, el término como tal y la polémica, al menos, en lo que respecta a la literatura española fue efímera.

<sup>43</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, n.8 (Agosto, 1891).

<sup>44</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>45</sup> Cf. Ma. José TINTORE. "La *Regenta*" de Clarín y la crítica de su tiempo. Barcelona, Lumen, 1987.

<sup>46</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>47</sup> Personalidad enigmática para los críticos del XIX y en ciertos aspectos también para los de hoy, pues tal como había escrito Clarín:

"Uno de los datos biográficos de más sustancia que he podido sonsacarle a Pérez Galdós es... que él, tan amigo de contar historias, no quiere contar la suya"

Y añadía:

"No tiene inconveniente en suponer que su *Araceli*, y su *Salvador Monsalud* y su *Amigo Manso*, por ejemplo, son tan poco recatados que nos relatan en tomos y más tomos su propia vida.. y la ajena"

(CLARIN. *Benito Pérez Galdós*. Madrid, 1889. Ed. cit. pág. 21)

A esta nómina de personajes autobiográficos propuesta por Clarín en 1889 habrá que añadir sin duda *Angel Guerra*.

<sup>48</sup> En 1889, Clarín había escrito que en Galdós, novelista urbano, el paisaje se subordina al personaje, todo lo contrario de lo que ocurre en las novelas de Pereda. (CLARÍN. *Benito Pérez Galdós*. Madrid, 1889, ed. cit., pág. 29)

<sup>49</sup> PARDO BAZAN, Emilia. *“Angel Guerra”*. *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>50</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891)

<sup>51</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891)

<sup>52</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891). De nuevo es también Gustavo CORREA quien en el citado trabajo sobre “Tradición mística y cervantismo en las novelas de Galdós 1890-1897” (págs. 143-160), comenta el enorme poder de seducción que tuvieron personalidades como la de Teresa de Jesús.

<sup>53</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891)

<sup>54</sup> Neurólogo y psiquiatra francés (1825-1893). Fundador de la moderna neuropsiquiatría, dedicó gran parte de su vida al estudio de los fenómenos histéricos en Salpêtrière (hospital psiquiátrico de París). Profesor de Freud y en cierta medida precursor de sus teorías psicoanalíticas.

<sup>55</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891)

<sup>56</sup> Cesar Lombroso, autor de *El hombre de genio* (Turín, 1889), consideraba el genio como una anomalía psíquica análoga a la locura y, más allá de los círculos estrictamente profesionales de juristas y criminólogos ejerció una notable influencia en la literatura. Sus teorías serán llevadas a la crítica por su discípulo Max Nordau con *Degeneración* (1893), quien, en síntesis, sostenía en concordancia con su maestro que el genio era una patología más que podía revestir múltiples manifestaciones: desde el loco o el criminal al artista.

<sup>57</sup> ORTEGA MUNILLA, José. *“Angel Guerra”*. *Los Lunes de El Imparcial* (6-VII-1891)

<sup>58</sup> PEREZ GUTIERREZ, Fco. *El problema religioso en la generación de 1868*. Ed. cit. pág. 247.

<sup>59</sup> Motivaciones —sucesos de la niñez del protagonista, así como sus sueños y pesadillas— que han sido consideradas por la crítica moderna como verdaderos antecipos de las técnicas psicoanalíticas. Cfa. RUIZ RAMON, *Tres personajes galdosianos*. Madrid, ed. Revista de Occidente, 1964.

<sup>60</sup> PARDO BAZAN, Emilia. *“Angel Guerra”*. *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>61</sup> Hay en la novela dos hechos comprobados: el 10 de Abril de 1865, Galdós, estudiante de Derecho en Madrid, presencié la agitación revolucionaria de la noche de San Daniel, cuando los estudiantes fueron sometidos por la fuerza pública, y el 22 de julio del año siguiente, la sublevación de los sargentos en el cuartel de San Gil y su posterior fusilamiento. (Cf. PEREZ GALDOS, Benito. *Memorias de un desmemoriado*, ed. cit. págs. 1.430/1.431).

<sup>62</sup> Galdós tenía 48 años en 1891 y había publicado más de 40 volúmenes.

<sup>63</sup> PEREZ GUTIERREZ, afirma que Galdós presenta una personalidad hondamente religiosa, es un cristiano, “con un cristianismo anterior a las delimitaciones de confesionalidad y ajeno a ellas”, para matizar asimismo el archimanido anticlericalismo del autor de *Tormento* señalando que la verdadera *bestia negra* de Galdós, sobre todo en su juventud, fue siempre el *neocatolicismo*, rechazado frontalmente por ser una absurda *teología* hecha de convencionalismos y vacía de verdadera espiritualidad. (Fco. PEREZ GUTIERREZ. *El problema religioso en la generación de 1868*. Madrid, Taurus, 1975; págs. 191/2).

Vid. también las cartas de Galdós a Pereda, en las que a la vez que se defendía de las acusaciones del escritor montañés sobre los propósitos que éste había querido ver en *Gloria*, revelan con toda nitidez lo que pensaba sobre el catolicismo como puro ritual y la religiosidad puramente epidémica de los españoles. (“veintiocho cartas de Galdós a Pereda” publicada por C. BRAVO VILLASANTE. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 250/252 (octubre, 1970-enero, 1971), págs. 18/19).

<sup>64</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891)

<sup>65</sup> PARDO BAZAN, Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico*, ed. cit., n.8 (Agosto, 1891).

<sup>66</sup> Que escribiría en su artículo:

"La señora Pardo Bazán en una crítica que recuerda los mejores momentos de esta escritora, se queja, con razón, de que la multitud de episodios en que Angel y Leré no están directamente o inmediatamente interesados impiden seguir la acción principal, las relaciones de los personajes en primer término con la constancia que quisiéramos. Es verdad".

(CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>67</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>68</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>69</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>70</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>71</sup> CLARIN. *Benito Pérez Galdós*. Madrid, 1889, ed. cit. pág. 33.

<sup>72</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>73</sup> CLARIN. "Advertencia". *Mezclilla*. Prólogo de A. Vilanova. Barcelona, Lumen, "Palabra Crítica, 4", 1987; pág. 41.

<sup>74</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891). La misma opinión expresaba ya en 1889, al sostener que la característica fundamental del arte de Galdós era el "eminente antilirismo" (Galdós. ed. cit. pág. 29). Y parecida acusación había formulado Clarín ya en 1887 al reseñar *Los pazos de Ulloa* de Dña. Emilia Pardo Bazán en *La Ilustración Ibérica* (5-II-1887), donde dice:

"se puede ser realista y continuar siendo poeta a condición de ver la realidad como una artista. Emilia Pardo, en algunas de sus obras de imaginación, no siempre ha estado viendo como artista la realidad que imitaba, sino como observadora prosaica, y de ahí la inferioridad de ciertos cuadros a pesar de la exactitud" (S. BESER, *Leopoldo Alas. Teoría y crítica de la novela española* Ed. cit., págs. 284/285).

<sup>75</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5 X-1891).

<sup>76</sup> La escasa influencia de Renan en Galdós ha sido estudiada recientemente por Francisco PEREZ GUTIERREZ, quien afirma que Renan "dejó huellas detectables" aunque no muy profundas en Galdós y Pardo Bazán y, contrariamente a los que otros críticos han sostenido, asegura que:

"Pérez Galdós no prestó demasiada atención a Renan. Tal vez tuvo la sensación de que las ideas de Renan las conocía con anterioridad y, en efecto, le habían llegado por conductos indirectos del ambiente de una época que había absorbido a Renan tanto como Renan la había expresado a ella. En definitiva, Galdós pertenecía a ese tipo de hombres sumamente permeables a cuanto les rodea y que las más de las veces se enteran de lo que se piensa a su alrededor y en su tiempo sin necesidad de leer los libros donde se supone que están esas ideas. Tal vez le ocurrió con Renan como con Marx, cuyas obras figuraban en su biblioteca..., pero sin abrir".

Por el contrario, el mismo Pérez Gutiérrez dedica un buen número de páginas a analizar la influencia de Renan en el autor de *La Regenta*, al que califica como "nuestro Renan ovetense", para escribir a continuación:

"Leopoldo Alas fue el espíritu que en el fin de siglo español se sintió más afín a Renan, el más familiarizado con él, aquel en quien Renan rezuma"

(PEREZ GUTIERREZ. Fco. *Renan en España*. Madrid, Taurus, 1989; págs. 155-161).

Téngase, además en cuenta que por estas fechas Clarín estaba preparando su folleto titulado *Mi Renan*, tal como afirma en carta a Menéndez Pelayo en 1892. Cf. Epistolario. Madrid, Escorial, 1943. Vol. II, pág. 66.

<sup>77</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>78</sup> Es evidente que Clarín rechazó siempre el positivismo y en consecuencia ciertas premisas del dogmatismo zolesco:

"L'homme métaphysique est mort, tout notre terrain se transforme avec l'homme physiologique" (Emile ZOLA, *Le Roman expérimental*)

Pero al filo del fin de siglo esse rechazo se acentúa como consecuencia de la evolución lógica del autor de *La Regenta*, que ve como las corrientes espiritualistas y el psicologismo, impulsado por Bourget, tan afin a su propia sensibilidad inundan el ambiente cultural español. Y esta idealidad se plasma en una "necesidad de vivir desde la reforma íntima que se proyecta, en ocasiones, como paso primero de cualquier reforma y que, en otras, dibuja su papel hacia la vida del alma, la vida para la muerte o el monólogo fragmentario". (Adolfo SOTELO, *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Barcelona, P.P.U. "Literatura y Pensamiento en España (siglos XVIII-XIX-XX)", 1988; pág. 17).

<sup>79</sup> PARDO BAZAN Emilia. "Angel Guerra". *Nuevo Teatro Crítico, ed. cit.*, n.8 (Agosto, 1891).

<sup>80</sup> CLARIN. "Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891). Juicio muy certero el del autor de *La Regenta*, pues no todos los novelistas, ni siquiera a veces el magistral Galdós, poseían las aptitudes necesarias para llevar a cabo ese buceo introspectivo, ese análisis de la conciencia de los personajes.

<sup>81</sup> Clarín al hablar de las cualidades del novelista insistía en que no hay que "renegar de lo mucho que tiene el arte de femenino". ("Revista Literaria". *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>82</sup> CLARIN, "Revista Literaria", *Los Lunes de El Imparcial* (5-X-1891).

<sup>83</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La Vanguardia*. Barcelona (15-VIII-1891), y *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51. De aquí en adelante se cita siempre por esta segunda referencia.

<sup>84</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>85</sup> Fue también Yxart quien habló de forma específica del simbolismo dual del nombre de Angel Guerra:

"Angel es de la soberana estirpe de aquellos hombres que sienten hondo y piensan alto, enemigos de toda bajeza y vulgaridad, Guerra, extenuado, colérico, de imaginación volcánica, se pasa la vida riñendo batalla con su iracundia y con la realidad de las cosas"

(YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>86</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>87</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>88</sup> "En fin, para que no quede lugar a la duda —escribe— él mismo próximo a morir, creyente si pero ni místico ni mucho menos, confiesa haber sido víctima de sus propias alucinaciones que revistieron su pasión por Leré con las apariencias de una vocación espiritual" (YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>89</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>90</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) pág. 49.

<sup>91</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>92</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>93</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>94</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>95</sup> YXART, José. "Angel Guerra. Novela contemporánea por Benito Pérez Galdós". *La España Moderna*. T. 33 (Septiembre, 1891) págs. 45-51.

<sup>96</sup> SORIANO, Rodrigo. "Angel Guerra". "Autores y Libros". *La Epoca* (16-VII- 1891).

<sup>97</sup> VALLE INCLAN, Ramón. "Angel Guerra. Novela original de D. Benito Pérez Galdós" *El Globo* (13-VIII-1891).